

¿Qué pasa en Bolivia? De las elecciones fallidas del 2019 al regreso triunfal del MAS en el 2020 y más allá

Clayton M. Cunha Filho

UNIVERSIDADE FEDERAL DO CEARÁ

cunhafilho@ufc.br

ORCID: 0000-0001-6073-3570

Recibido: 5/5/2021

Aceptado: 9/3/2022

RESUMEN

Tras ganar tres elecciones presidenciales consecutivas, en 2005 (53,74 %), 2009 (64,22 %) y 2014 (61,36 %), Evo Morales solo pudo lograr el 47,08 % en las polémicas elecciones de 2019, mermadas por acusaciones de fraude por parte de opositores y veedores internacionales y que concluyeron con su derrocamiento en medio de protestas callejeras, un motín policial y la intervención de las fuerzas armadas. Sin embargo, casi exactamente un año después, su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), pudo obtener el 55,1 % de los votos y regresar al poder con el binomio Luis Arce y David Choquehuanca. Lo que aparentaba entonces ser un regreso triunfal del único partido boliviano contemporáneo dotado de lazos efectivos con sectores de la sociedad pronto revelaría fricciones importantes en estas mismas relaciones, como durante el proceso de selección de candidaturas para las elecciones subnacionales (o regionales y municipales) de marzo de 2021. El regreso al país de Evo Morales en noviembre de 2020 y sus intentos de mantenerse al frente del partido y, sobre todo, de escoger personalmente a sus candidatos dieron paso a algunos importantes enfrentamientos internos y derrotas electorales. El objetivo de este artículo es analizar las razones del derrocamiento del hasta entonces imbatible expresidente y su partido, así como las del pronto regreso del MAS al poder. Para ello, se pondrá el foco en sus relaciones con las bases sociales que lo componen y en los desgastes acaecidos en ellas en su largo período de gobierno ininterrumpido. Se buscará analizar, además, las transiciones del período actual y las consecuencias del reacomodo político a partir de las elecciones subnacionales de 2021 para el futuro posible del partido.

Palabras clave: Bolivia; crisis; MAS; movimientos sociales; transiciones.

ABSTRACT. *What is Happening in Bolivia? From the botched 2019 elections to MAS' triumphal return in 2020, and beyond*

After winning three consecutive presidential elections in 2005 (53.74%), 2009 (64.22%) and 2014 (61.36%), Evo Morales only polled 47.08% in the controversial 2019 elections, which were marred by accusations of fraud from opponents and international observers and which ended with Morales' ouster amid street protests, police riots, and Army intervention. However, almost exactly a year later, his party — *Movimiento al Socialismo* (MAS) — won 55.1% of the votes and returned to power under Luis Arce and David Choquehuanca. What seemed like a triumphant return of the only broad-based Bolivian party soon showed internal rifts when it came to selecting candidates for the March 2021 regional elections. Evo Morales' return to the country in November 2020 and his efforts to remain as the head of the Party and above all to personally choose its candidates led to further internal strife and electoral defeats. This paper analyses the reasons for the fall of the hitherto unbeatable former President and his Party, as well as the reasons for the early return of the MAS, focusing on its links to society. It also charts popular disenchantment with the party as its long spell in government wore on. The paper delves into the political shifts that took place over this period, their impacts on the 2021 regional elections, and the likely consequences for the Party's future.

Keywords: Bolivia; crisis; MAS; social movements; shifts.

SUMARIO

Introducción
 Surgimiento y ascenso del MAS: bases de la hegemonía del instrumento político
 De las tensiones internas a las elecciones del 2019: desgastes y fortalezas
 El regreso del MAS y las perspectivas de futuro
 A modo de conclusión
 Referencias bibliográficas
 Nota biográfica

Autor para correspondencia / Corresponding author: Clayton M. Cunha Filho. Universidade Federal do Ceará, Departamento de Ciências Sociais, Centro de Humanidades, Fortaleza-CE, CEP 60020-181, Brasil.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Cunha Filho, C. M. (2023). ¿Qué pasa en Bolivia? De las elecciones fallidas del 2019 al regreso triunfal del MAS en el 2020 y más allá. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 137(2), 41-56. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-137-2.3>

INTRODUCCIÓN

El 10 de noviembre de 2019, Evo Morales renunciaba a la presidencia boliviana tras más de veinte días de fuertes protestas sociales, una auditoría de la OEA, motines policiales y la «sugerencia» del comandante de las fuerzas armadas, el general Kaliman. Motivadas por las denuncias de fraude en las elecciones que le habrían reelegido por cuarta vez consecutiva con el mínimo margen exigido por la Constitución,¹ las protestas paralizaron al país y culminaron con el ascenso a la presidencia de la entonces obscura senadora por el Beni, Jeanine Áñez, que vería respaldado su mandato por el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) al convocar nuevas elecciones. Todo parecía «el turbulento fin de una Era» (Wolff, 2020), pero las nuevas elecciones

celebradas en octubre de 2020 dieron al Movimiento al Socialismo (MAS), bajo el binomio presidencial de Luis Arce y David Choquehuanca, una contundente victoria con el 55,1 % de los votos válidos.

¿Qué ha pasado para que el hasta entonces partido hegemónico de Bolivia y su hasta entonces imbatible líder pudieran ser tumbados de esa manera? ¿Cómo explicar que hayan podido regresar de forma tan decisiva menos de un año después? El objetivo de este artículo es analizar los factores que condujeron a Morales a la fracasada tentativa de una cuarta reelección, los realineamientos sociopolíticos que permitieron al MAS recuperar el poder en tan poco tiempo y las tensionadas relaciones internas del partido y entre este y sus bases sociales, evidenciadas durante el proceso de selección de candidatos para las elecciones subnacionales de marzo de 2021.

Para eso, se analizan brevemente los orígenes del MAS y las bases que le permitieron emerger a la hegemonía política en el país. En seguida, se examinan las razones

1 De acuerdo con la Constitución, es posible ser elegido en primera vuelta con el 50 % + 1 de los votos válidos o un mínimo de 40 % de los votos válidos y una ventaja de por lo menos 10 puntos sobre el segundo colocado. Lo mismo se aplica en las elecciones a gobernadores. Según los resultados oficiales, en 2019 Morales obtuvo el 47,08 % de los votos frente al 36,51 % de Carlos Mesa.

que permitieron su derrocamiento tras las fallidas elecciones de 2019. También serán analizados los impactos de los realineamientos sociopolíticos producidos tras la derrota en el referéndum constitucional de 2016 para, entonces, considerar cómo las consecuencias de aquellos, en interacción con las consecuencias del gobierno Áñez, permitieron su retorno en 2020. Como conclusión, el artículo revisa las tensiones internas del MAS y sus desbordes en las elecciones subnacionales del 2021 para indagar sus perspectivas y desafíos de futuro.

SURGIMIENTO Y ASCENSO DEL MAS: BASES DE LA HEGEMONÍA DEL INSTRUMENTO POLÍTICO

Es bien conocido el proceso de ascenso del MAS desde su fundación como instrumento político de los sindicatos rurales en 1995 hasta llegar a la presidencia de Bolivia en 2005. Desde la redemocratización, los sindicatos rurales y las comunidades indígenas aglutinadas bajo la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) habían empezado a discutir la creación de un instrumento político propio que los pudiese representar directamente (Van Cott, 2007: 68). Con los coccaleros del Chapare como vanguardia más combativa, fruto de las políticas de erradicación forzada de la hoja de coca a que eran sometidos, en 1995 se conforma la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, que no logra superar las trabas burocráticas para registrarse como partido nacional y les obliga a tomar prestadas las siglas de Izquierda Unida primero, y luego las del MAS con las que finalmente se quedan. En 2002, se presenta por primera vez con esas siglas con Evo Morales compitiendo por la presidencia y llegando en segundo lugar, con apenas 1,52 puntos de diferencia respecto al ganador. Ya en su segunda candidatura presidencial, en 2005, lograría ganarlas con un inédito 53,74 % de los votos. De ahí, tras el inicio turbulento de su primera gestión presidencial, cuando tuvo que enfrentarse a las antiguas élites políticas desplazadas del poder nacional y atrincheradas en los departamentos orientales, el MAS pronto se vuelve el centro de la política boliviana y asciende a la hegemonía del sistema a partir de su reelección en 2009, con el 64,22 % de votos.

Para comprender cómo pudo lograr tamaño éxito en tan poco tiempo, es necesario considerar que en Bolivia tradicionalmente las organizaciones sociales de base eran en muchos sentidos más importantes que los mismos partidos políticos como enlace básico de la ciudadanía entre los bolivianos y el Estado (Domingo, 2001; Tapia, 2009). Los efectos acumulados de seguidos procesos truncados de su formación estatal, en que buena parte de su territorio quedaba relegada a la periferia y conectaba al Estado central mediante *proxy* a través de sindicatos mineros o rurales, autoridades comunitarias o un caudillo poderoso, y que así operaban casi como un proto-estado local en miniatura (Gray Molina, 2008), legaron a Bolivia una situación de estado débil con una sociedad civil fuerte y autoorganizada. El MAS, originado a partir de debates vivos de la parte rural de esa sociedad y concebido como instrumento político de ella, pudo —por su estructuración en la cual las organizaciones de base son formalmente consideradas la parte más importante— cosechar esa fortaleza en su provecho a partir de consecuencias no anticipadas de reformas políticas que lo precedieron y del aceleramiento de los tiempos políticos por la coyuntura crítica del 2000-2005.

La Ley de participación popular de 1994, que finalmente llevó la política institucional a todos los rincones rurales del país con la creación de más de trescientos municipios dotados por primera vez de un presupuesto autónomo (Zuazo, 2012), a pesar de haber sido diseñada por el entonces gobernante MNR como un intento de recuperar y ampliar su propio prestigio político, terminó por romper los diques institucionales que mantenían la política nacional en manos de élites políticas tradicionales agrupadas en torno a la troica MNR-MIR-ADN que se turnaba en la presidencia desde 1985. Pese a que en un primer momento los líderes políticos locales (muchos de ellos indígenas y/o de perfil plebeyo) en su mayoría buscaban la intermediación de partidos tradicionales y a través de ellos llegar a sus primeras administraciones municipales y concejalías, la frustración por la ausencia de recursos, el poco apoyo efectivamente prestado o la preocupación real demostrada por ellos con los

problemas locales llevó a muchos a buscar, en el ciclo electoral siguiente, alternativas propias. Y el MAS, que podía beneficiarse de la organización cocalera y conquistar sus primeras municipalidades en la región del Chapare, fue el destino de varios de ellos (Postero, 2007: 143-144; Zuazo, 2009).

Pero más que la recepción de líderes individuales, lo que más contribuyó a la fortaleza política del MAS fue su capacidad de recibir e incorporar las organizaciones sociales de base en su estructura interna. Desde su núcleo básico en las Federaciones de Cocaleros de Cochabamba, el MAS se expande radialmente hacia la CSUTCB, la Federación Nacional de Mujeres Campesinas-Bartolina Sisa y la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB) (Cunha Filho, 2018a: 134; Silva, 2017: 102), las cuales son incorporadas a su estructura organizativa a través de lo que Anria y Cyr (2017: 1256) denominan *vínculos intensivos*, o sea, la inclusión de los grupos en su misma estructura directiva y listas preferenciales de candidatos a los distintos niveles. Como tales organizaciones cupulares tienen una amplia inserción a lo largo del país, eso ha dotado al partido de una envidiable capacidad de implantación territorial en toda Bolivia, lo que se considera una de sus principales ventajas competitivas sobre las oposiciones, como se abordará más adelante. Y ese modo de vinculación intensiva le ha garantizado además una gran capacidad de manutención de su coalición de gobierno al elevar los costos de defección de sus miembros ante coyunturas de fricción con eventuales políticas de gobierno que caminen en contra de los objetivos de la entidad social. Además de ese núcleo básico, el MAS también ha podido acercarse a otras importantes organizaciones sociales, como las indianistas Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) o la Central Obrera Boliviana (COB) y la Federación de Cooperativas Mineras (Fencomin), aunque con menor grado de organicidad y utilizando una combinación de ofertas de cargos y cupos electorales con vínculos extensivos como la provisión de bienes, patronazgo o concesiones dirigidas a políticas públicas específicas (Anria y Cyr, 2017: 1276) y, eventualmente, entrando

en dinámicas de «intermediación contestataria de intereses», esto es, «interacciones rutinarias en las que el gobierno propone una política, las organizaciones del sector popular afectadas protestan enérgicamente, se negocia y el gobierno acata los acuerdos» (Mayorga, 2019b; también Molina, 2013; Silva, 2017: 96).

Tanto los resultados de las elecciones nacionales del 2009 como los de las subnacionales del 2010 confirmaron el estatus del MAS como único partido realmente implementado y competitivo en todo el territorio boliviano. Los distintos grupos opositores quedaron fragmentados en un sinnúmero de rincones regionales o meramente municipales, sin capacidad de ofrecer una oferta programática coherente plenamente nacionalizada en contraposición al MAS, y no pudieron jamás superar tal situación. Eso se debe a que la llegada al poder del MAS y la amplia incorporación política de sectores populares que le siguen (Anria y Cyr, 2017; Silva, 2017; Wolff, 2018) marcan no apenas una transición profunda de las élites políticas (Espinoza, 2014), sino también la muerte de su sistema partidista previo y la sustitución del eje de disputa que lo sostenía: de un eje basado en la segmentación izquierda-trabajo / derecha-capital hacia uno basado en el corte étnico-rural / cosmopolita-urbano (Faguet, 2019: 207-208) al cual los partidos tradicionales no han sabido responder adecuadamente. Ello situaba al MAS en el centro de la política boliviana (Molina, 2010), en la medida en que se encontraba capacitado para recoger tanto a los huérfanos del lado izquierdo de la segmentación anterior como a todo lo que sobresale de las mayorías plebeyas e indígenas-campesinas del nuevo eje de disputa.

DE LAS TENSIONES INTERNAS A LAS ELECCIONES DEL 2019: DESGASTES Y FORTALEZAS

El largo período de gobierno consecutivo² y las importantes contradicciones entre su modelo económico dependiente del extractivismo y diferentes partes de

2 El 21 de octubre de 2015, Morales superó a Andrés de Santa Cruz (1829-1839) como mandatario con más tiempo consecutivo en la presidencia.

su base social trajeron consigo tensiones. Debido al fuerte conflicto político por la aprobación de la nueva Constitución y a causa de las manifestaciones de los gobernadores opositores durante el primer gobierno (2005-2010), los conflictos dentro del MAS y de la Administración por divergencias e intereses contrapuestos de sus miembros pudieron ser contenidos sin mayores atropellos. Pero luego de la segunda Administración (2010-2015), cuando aquel conflicto ya no constituía una amenaza unificadora, y sobre todo a partir de su mayor enfoque productivista —incluyendo un acuerdo tácito con las élites agrícolas de Santa Cruz, con la aceptación de algunas de sus demandas a cambio de su retirada de la política de confrontación anterior (Cunha Filho, 2018b; Wolff, 2016)—, tales conflictos internos pudieron lucir con más fuerza.

En palabras de Wolff, el modelo implementado por el MAS podría ser definido como «una agenda neo-desarrollista, que se caracteriza por un aumento significativo del papel del Estado y un énfasis en la inclusión social, pero que se apoya en un próspero sector de *commodities*, incluyendo la agroindustria de gestión privada» (2019: 114). Tal modelo permitió, tras la solución del conflicto regional del primer gobierno, la generación de una dinámica de contactos con las élites del agronegocio que resultó en mutua conciliación. Además de la economía acelerada y la mejoría de la infraestructura con el incremento de la inversión pública en el sector que les beneficiaba, las élites agrarias obtuvieron concesiones en temas como el incremento de la frontera agrícola por encima de áreas anteriormente protegidas y la virtual paralización del proceso de reforma agraria en el país con el incremento en el lapso de verificación de la función económico-social de la tierra. El gobierno, por su parte, se beneficiaba con el fin de la oposición empresarial abierta y del mantenimiento de las exportaciones agrícolas que les ayudaba a mantener la misma inversión pública y las políticas de inclusión social. Esa necesidad de recursos también hizo que se profundizase en las inversiones en hidrocarburos y minería y se relativizasen las protecciones ambientales correspondientes con los consecuentes y conocidos impactos derivados.

La contradicción entre un gobierno que se consideraba de los pueblos indígenas y los movimientos sociales, pero que depende económicamente del extractivismo y el agronegocio generó fricciones internas en la coalición social que compone el MAS, de las cuales la más notoria es el incidente del TIPNIS en 2011. Los intentos del gobierno por construir una carretera entre Villa Tunari y San Ignacio de Moxos, que cruzaría el área protegida de ese territorio indígena sin haber llevado a cabo la preceptiva consulta previa demandada por la Constitución, desataron una marcha indígena organizada por la CIDOB que sufrió el bloqueo campesino y la represión estatal antes de arribar a La Paz con un amplio apoyo popular (Hirsch, 2019; Rossell, 2012). El episodio representó una especie de «pérdida de la inocencia» en la imagen del gobierno y marcó la consolidación de un progresivo alejamiento entre el MAS y las indianistas CIDOB y CONAMAQ,³ que resultaría en intentos del partido por controlar dichas entidades y en su escisión práctica en alas oficialistas y opositoras (Cunha Filho, 2018a; McNelly, 2020; Silva, 2017). No sería el único caso de disidencias —pero las oposiciones siguieron divididas regionalmente e incapaces de articular un discurso opositor de alcance nacional—, ni tampoco de incorporar orgánicamente a las entidades de base que se desprendían del MAS, así que Morales lograría fácilmente una nueva reelección en 2014, con un 61,36 % de los votos, en lo que constitucionalmente debería ser su última disputa (Cunha Filho, 2018a).

Pero pese a haber rechazado durante y después de la campaña la posibilidad de buscar una nueva habilitación, la cuestión sucesoria pronto asumiría centralidad en la agenda del gobierno (Welp y Lissidini, 2016: 173). Aprovechando su mayoría parlamentaria, el MAS aprobaría ya a finales del primer año del nuevo mandato una enmienda constitucional que habilitaría a Morales para una nueva candidatura presidencial. Pero en el referéndum de ratificación, la enmienda sería rechazada el 21 de febrero del 2016 con el 51,3 % de los votos por el «no», en la que sería la primera

3 Además de grupos ambientalistas urbanos.

derrota electoral del gobierno. Pese a que los resultados fueron prontamente reconocidos y aceptados como válidos, eso no implicó la aceptación de que estaban cerradas las posibilidades de una nueva reelección, pues pronto el gobierno y el MAS volverían a tratar la reelección de Morales como un hecho y una necesidad que habría que buscar forma de viabilizar (Mayorga, 2019b: 138-141).

El tema era justificado por el presidente como una imposición de los movimientos sociales y las agrupaciones populares y la única forma de mantener en vigencia el así llamado «proceso de cambio». Entre las opciones barajadas, por fin se decidió argüir ante el TCP la incompatibilidad del límite a la reelección con la Convención Americana de Derechos Humanos que declara el derecho a la participación política como uno de los derechos humanos fundamentales, argumento que, en noviembre de 2017,⁴ terminó aceptado por el Tribunal, que anularía en la práctica los artículos 156, 168, 285.II y 288 de la CPE y, por ende, habilitaba la posibilidad de reelecciones sucesivas a todos los cargos electivos bolivianos.

Uno de los principales efectos políticos de la insistencia pese a la derrota en el referéndum fue, finalmente, generar entre las oposiciones un discurso aglutinador con el cual contraponerse al gobierno. Para ello aludieron a la violación constitucional que supondría la repostulación, y al mismo tiempo ello les dotaba de un discurso electoral basado en la defensa de la Constitución y la democracia (Mayorga, 2019a). Discurso, es cierto, con mayor adhesión y efecto sobre las clases urbanas medias y altas (Molina, 2018), pero que abrió un flanco vulnerable en un gobierno que hasta el referéndum siempre había basado con fuerza su legitimidad en la mayoría socioelectoral con que contaba.

Pero es necesario detenernos un poco en la consideración del porqué del alcance social limitado de las acusaciones de violación democrática. Esa carta venía siendo jugada por las oposiciones desde el principio

mismo de la llegada del MAS al poder en 2006, sin mucho éxito y basándose en acusaciones de supuestas instrumentalizaciones de la Justicia, persecución a opositores, ausencia de *accountability* institucional o desnivelación de las reglas de competencia electoral que perjudicarían a los opositores, entre otras. Si bien es cierto que tales críticas encuentran asidero en la realidad y eco en debates académicos contemporáneos sobre la evolución del régimen político boliviano,⁵ no es menos cierto que poseen como punto ciego en común el no reconocimiento de la magnitud de la incorporación política de sectores antes subalternos realizada desde 2006 y los efectos recurrentes sobre la democracia boliviana realmente existente (Wolff, 2018). Tales efectos son literalmente visibles, por ejemplo, en la composición del Parlamento (Zegada y Komadina, 2014) y en la renovación de la burocracia pública (Soruco Sologuren et al., 2014). Si bien tal incorporación se ha dado de forma desigual,⁶ la magnitud de sus efectos sobre los sectores beneficiados no debe ser ignorada.

Para una buena cantidad de bolivianos, anteriormente en gran medida excluida del sistema político y localizada en el lado étnico-rural de la nueva segmentación predominante de disputa (Faguet, 2019), por más violaciones democráticas que las oposiciones denunciasen, la percepción personal era —al contrario— la de una democratización social en curso y su inclusión en el sistema a través, directa o indirectamente, del MAS; algo que los principales indicadores democráticos son simplemente incapaces de detectar (Wolff, 2018). Del mismo modo, para las oposiciones, la denuncia democrática en contra del MAS siguió siendo en gran medida «un discurso autorreferencial, para ser ovacionad[o] en los salones, lo que le genera graves dificultades para convertir su mayor legitimidad democrática actual en una mayoría operativa» (Molina, 2018: 13) por

4 Sentencia 0084/2017.

5 Por ejemplo, véase Cameron (2018) y Sánchez-Sibony (2021).

6 El acceso e influencia de CSUTCB/Bartolinas/CSCIB —núcleo duro del MAS— es más directo y profundo que en el caso de otros grupos que, sin embargo, también se han beneficiado en alguna medida (Wolff, 2018: 700).

no conectar realmente con la mayoría del pueblo. Es una dinámica semejante, por ejemplo, a la generada en la Argentina postperonista, cuando buena parte de los antiperonistas juzgaba que bastaría con denunciar las violaciones del régimen para que todos se convirtieran a su posición, sin darse cuenta de la magnitud de las transformaciones realmente llevadas a cabo en favor de los trabajadores que les generaba una fuerte e inquebrantable identificación con el peronismo (Cavarozzi, 1986).

También en Bolivia, una parte importante de la población está poco afectada por esa denuncia democrática tan clara en los circuitos urbanos y entre la intelectualidad y, por el contrario, se siente identificada con el MAS y/o Morales. Según los cálculos del experto en opinión pública boliviano Julio Córdova (apud Molina, 2018: 12-13), habría dos polos de más o menos un 35 % cada uno que está a favor o en contra respectivamente de Morales y su agrupación, y el 30 % restante oscilaría en más o menos dos mitades: una de exelectores disgustados con el presidente o el gobierno, pero no plenamente identificada con las oposiciones y que podría volver a votar al MAS; y otra mitad que todavía lo apoya, pero por los desgastes acumulados ya no lo hace tan intensamente, y que podría decantarse por las oposiciones.

Entre la decisión del TCP y las elecciones de 2019, hubo intentos por parte de las oposiciones de impugnar la candidatura de Morales, sea por medio de manifestaciones callejeras y protestas en las redes sociales, sea apelando al Órgano Electoral Plurinacional (OEP) para que no la validase, o a órganos internacionales como la OEA para que se pronunciase sobre el hecho. Pero sin la necesaria fuerza social o institucional para lograr sus objetivos, terminó por presentarse a los comicios, aunque como una fuerza dividida en varias candidaturas y que acusaba desde el principio la posibilidad de fraudes electorales o desconocimiento de los resultados por parte del gobierno en caso de que no les fueran favorables.

El efecto de la división de los opositores en ocho candidaturas —de las cuales al principio las del expre-

sidente Carlos Mesa (Comunidad Ciudadana-CC) y las del senador Óscar Ortiz (Bolivia Dice No) figuraban como las principales— daba posibilidades de victoria en una primera vuelta a Morales pese a todo el desgaste sufrido. Ya que la CPE admite la victoria por mayoría calificada⁷ y el MAS partiría de un voto seguro del 35 % del electorado, la dispersión del voto opositor entre muchos contrincantes creaba un escenario distinto a la polarización del referéndum. Las encuestas electorales difundidas hasta el final presentaban precisamente esa atmósfera de incertidumbre donde, como consecuencia de los márgenes de error y la tradicional subestimación del voto rural en las encuestas, tanto era posible la reelección en primera vuelta como un inédito balotaje entre Morales y Mesa, en que este último aparecería como favorito.

Pese al clima de desconfianza, las elecciones transcurrieron sin incidentes. Pero todo cambió cuando en la noche del domingo de votación el OEP anunció la suspensión del conteo rápido de votos, cuando los resultados anunciaban un 45,71 % de votos a favor de Morales frente a un 37,84 % a favor de Mesa, en un 83,8 % del cómputo total. Eso fue el detonador del inicio de las protestas contra lo que denunciaban como fraude y que se extendieron por los principales centros urbanos durante los siguientes días. La coyuntura se radicalizó gradualmente y se escurrió notablemente hacia la derecha, con un regreso de los comités cívicos a la prominencia política y el ascenso de figuras de fuerte retórica cristiana y mesiánica como el cruceño Luis Fernando Camacho, quien se alzó con un liderazgo simbólico en las calles sublevadas y parecía por momentos que eclipsaba la figura misma del candidato Mesa como líder del proceso en curso.

Lo demás ya es conocido: el gobierno pide una auditoría electoral a la OEA de la que se compromete a acatar los resultados, la población alzada no deja las calles —en determinado momento se amotinan policías de Cochabamba (luego imitados en otros departamentos)— y el 10 de noviembre, con la difusión de los

7 Véase la nota 1.

resultados preliminares de la auditoría que apuntan indicios de fraude y tras la «sugerencia» del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Morales renunciaría. Y ante la renuncia conjunta de las directivas de diputados y del Senado, sería sustituido por la entonces segunda vicepresidenta del Senado, Jeanine Áñez, quien asumiría la presidencia reproduciendo el tono reaccionario y religioso que venía marcando la esfera pública. No es intención de este artículo evaluar en detalle las acusaciones de fraude electoral o de golpe de estado aludidas por los dos lados envueltos en el conflicto, aunque ambas aparentemente encuentran elementos de veracidad sin con eso cancelarse mutuamente.⁸ Pero independientemente de tal discusión, la atmósfera final del proceso y el avasallador inicio del gobierno que debía ser transitorio hasta convocar nuevas elecciones en marzo de 2020 —pero que avanzaba con fuerza represiva contra cualesquiera que hubiesen estado asociados al MAS y que cambiaba abruptamente direccionamientos estratégicos de gobierno— parecían indicar el surgimiento de un nuevo bloque en el poder con perspectivas duraderas (Molina, 2020b). Y, sin embargo, en octubre de 2020, casi exactamente un año después de todo, el MAS saldría elegido en primera vuelta con el binomio Arce/Choquehuanca y el 55,11 % de los votos válidos (véase la Tabla 1). ¿Qué ha pasado?

8 Wolff (2020) hace un análisis pormenorizado de la auditoría de la OEA y del informe electoral de la UE (que también habría apuntado posibilidades de fraude electoral), además de estudios surgidos posteriormente a estos y que buscaron negar o confirmar la veracidad de las acusaciones. Él concluye que hay suficiente margen de duda como para afirmar terminantemente que hubo o no hubo fraude, pero que la gravedad de algunos indicios apuntados sí ameritan recelo. Respecto a si la transición configura o no un golpe de estado, para J. L. Andia, el proceso podría ser visto como «una transición escasamente constitucional [...] y también un “golpe de Estado blando”, que [...] implica una sucesión dentro de cierta legalidad tolerable» (2020: 101), y aunque algunas de sus características podrían indicar la ocurrencia de una especie de (contra)revolución (Molina, 2019), la intervención final del comandante de las fuerzas armadas hace que Levitsky y Murillo (2020), o incluso autores bastante críticos que ven el autoritarismo del MAS como Sánchez-Sibony (2021), no hesiten en clasificarlo como golpe.

Tabla 1 Elecciones nacionales 2020

	% votos válidos
Luis Arce (MAS)	55,11
Carlos Mesa (CC)	28,83
Luis Fernando Camacho (Creemos)	14
Chi Hyun Chung (FPV)	1,55
Feliciano Mamani (PAN-BOL)	0,52

Fuente: elaboración propia con datos del OEP disponibles en <https://www.oep.org.bo>. Consultado el 27 de octubre de 2021.

EL REGRESO DEL MAS Y LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO

Tras los caóticos primeros días, la «pacificación» del país *manu militari*⁹ emprendida por Áñez parecía justificar el citado análisis de que se estaría gestando un nuevo bloque de poder reaccionario «conformado por las fuerzas militares y policiales, la Justicia, los medios de comunicación, las universidades y las organizaciones e instituciones de las clases medias y altas», y alrededor del cual se articulaban los líderes de las derechas partidarias de viejas y nuevas cepas (Molina, 2020b: 6-7; Sovereign y Exeni Rodríguez, 2020). Pero este nuevo bloque de poder en formación empezó a descomponerse con el anuncio de la presidenta, el

9 Véase Méndez et al. (2021).

24 de enero del 2021, de que concurriría a la reelección. Eso provocó un quiebre y un reagrupamiento en las alianzas entre los diversos sectores anti-MAS que se habían aglutinado bajo su presidencia. Por ejemplo, los grupos políticos del alcalde de La Paz, Luis Revilla (SOL.Bo), y del empresario Doria Medina (UN) dejaron la alianza que había postulado la candidatura de Mesa y anunciaron su apoyo a la reelección de Áñez,¹⁰ lo que generó críticas por parte de Mesa de que ella se estaría excediendo en el papel de interinidad que le correspondía.¹¹ Lo mismo dirían el líder del Comité Cívico de Santa Cruz, L. F. Camacho, y el expresidente Tuto Quiroga. Los tres se presentarían como candidatos a la presidencia, demostrando una vez más la situación centrífuga todavía no superada de las oposiciones al MAS en el país.¹²

Por otro lado, ese mismo carácter reaccionario, que además de la represión y la persecución judicial¹³ también buscaba revertir cuanto antes el máximo de directrices políticas anteriores, incluso las simbólicas —que en su forma de comunicar utilizaba expresiones denotativas de racismo y discriminación para tratar a sus adversarios («salvajes», «hordas campesinas», etc.)—,¹⁴ provocó una cierta reacción y aglutinación de lo que *grosso modo* se podría denominar la base social del MAS. Incluso notorios disidentes que se habían alejado del partido desde hacía muchos años como Román Loayza o rivales históricos como el líder indianista Felipe Quispe fueron, ese año, confluyendo

en la percepción de que, más allá de las críticas que tenían hacia el partido o hacia Morales, la naturaleza del gobierno Áñez representaba un riesgo real para las conquistas acumuladas por el mundo indígena y campesino y que apoyar tácticamente al MAS en las presidenciales sería el único modo de resistirlo.¹⁵

La recuperación del poder de convocatoria del MAS quedó patente ante las continuadas postergaciones de la fecha de las elecciones ante la pandemia del COVID-19 (Molina, 2020c). Originalmente previstas para marzo de 2020, la jornada se aplazó sin fecha definida y apenas ratificada por la presidencia tras fuertes jornadas de protestas y bloqueos en agosto, cuando finalmente se confirmaron para octubre. Pero aquí cabe detenerse un poco en los funcionamientos internos del mismo MAS, en la evolución del papel y el peso relativo de Morales frente a ellos con el paso de los años de sus gobiernos y en los impactos que la victoria de 2020 podrían representar sobre esas dinámicas.

Como líder máximo del núcleo central de composición del partido,¹⁶ el papel de liderazgo de Morales no fue jamás seriamente cuestionado, pero la construcción de su papel simbólico ante el «proceso de cambio» sí sufrió mutaciones importantes con el paso del tiempo. Si al principio él era descrito como un líder más, como los muchos que había en el pueblo boliviano, poco a poco su figura pasó a ser construida como la de un líder imprescindible y sin el cual estaría amenazado todo el proceso.¹⁷ Dentro del MAS, Evo era la figura bisagra que permitía la contradictoria aglutinación social que componía el MAS y que arbitraba en instancia final a los eventuales conflictos internos a partir

10 *PáginaSiete*, consultado el 25 de enero de 2020 desde <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/1/25/jeanine-anez-lanza-su-candidatura-va-con-exaliados-de-carlos-mesa-244569.html>

11 *PáginaSiete*, consultado el 25 de enero de 2020 desde <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/1/25/mesa-anez-comete-una-gran-equivocacion-244585.html>

12 *PáginaSiete*, consultado el 3 de febrero de 2020 desde <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/2/3/ocho-frentes-inscribieron-sus-candidatos-ante-el-tse-245502.html>. En la recta final de la disputa, sin embargo, tanto Tuto Quiroga, como la misma Jeanine Áñez retirarían sus candidaturas frente a sus bajas cifras en las encuestas.

13 Véase Molina (2020c: 8) para una descripción de la amplitud de la persecución judicial.

14 Véase Molina (2020a).

15 *Página Siete*, consultado el 2 de marzo de 2020 desde <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/3/2/mas-llama-al-mallku-otros-disidentes-para-fortalecer-el-partido-248296.html> y 20/10/2020 <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/10/20/choquehuanca-murillo-claves-para-entender-el-triunfo-de-arce-272160.html>

16 Los cocaleros del Chapare.

17 *PáginaSiete*, consultado el 8 de enero de 2018 desde <https://www.paginasiete.bo/nacional/2018/1/8/garca-asegurar-perder-sera-suicidio-politico-165779.html>

de su legitimidad a principios incontestable (Do Alto y Stefanoni, 2010; Molina, 2020c). Además de eso, el peso de sus éxitos electorales continuados ponía en duda, tanto para seguidores como para detractores, si el MAS podría seguir ganando sin él como candidato.

Sin embargo, la incontestable victoria electoral de Arce demostró, por un lado, que más allá de Morales, la estructura partidaria del MAS sí que es capaz de ganar en el país y, por otro, que sin desprestigiar el peso e influencia de su líder histórico, su imprescindibilidad era un mito. La comparación entre los resultados del 2019 y 2020, por un lado, y los del referéndum del 2016, por otro (véase la Tabla 2), parece indicar que su forzada candidatura a la reelección representó más un lastre que una ventaja, y contrafactualmente sugerir que el partido habría ganado con otro binomio.

De todas maneras, el regreso apoteótico de Morales al país cruzando la frontera argentina y recibido por multitudes que lo trasladarían en caravana hacia su base electoral en el Chapare¹⁸ aún en medio de la pandemia despertó suspicacias y temores de que él podría convertirse en eminencia gris del régimen desde su posición como presidente del MAS. Tales rumores siempre habían estado presentes durante la campaña, con el candidato Arce negándolos, pero cabe recordar que su propia candidatura había sido fruto de la intervención de Morales desde el exilio sobre la decisión de las bases del MAS de presentar al binomio Choquehuanca-Andrónico Rodríguez.¹⁹ Morales intervino apuntalando el binomio Arce-Rodríguez y, pese a las resistencias internas, se aprobó como una solución intermedia ante el binomio Arce-Choquehuanca (Molina, 2020c: 11).

18 *PáginaSiete*, consultado el 10 de noviembre de 2020 desde <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/11/10/morales-avanza-al-chapare-con-discursos-triunfalistas-274412.html>

19 *PáginaSiete*, consultado el 17 de enero de 2020 desde <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/1/17/binomio-choquehuanca-andronico-provoca-tensiones-en-el-mas-243782.html>

Tabla 2 Comparación de los resultados electorales, 2016, 2019 y 2020, en puntos del total de votos válidos*

	2016a	2019b	2020b
Nacional y exterior	48,7	47,08	55,11
Chuquisaca	44,17	42,35	49,06
La Paz	55,83	53,16	68,36
Cochabamba	54,89	57,52	65,9
Oruro	52,03	48,08	62,94
Potosí	46,74	49,35	57,61
Tarija	39,88	40,2	41,62
Santa Cruz	39,56	34,76	36,21
Beni	39,28	34,93	34,72
Pando	46,02	44,29	45,8

*: las negritas denotan la primera mayoría.

^a: los votos por el sí en el referéndum.

^b: los votos por el MAS en las presidenciales.

Fuente: elaboración propia con datos del OEP disponibles en <https://www.oep.org.bo>. Consultado el 27 de octubre de 2021.

Fricciones semejantes volvieron a ocurrir en la selección de candidatos a las subnacionales de marzo de 2021, pero esta vez con consecuencias más importantes. Morales, oficialmente el jefe de campañas, volvió a intervenir en los procesos de selección de candidaturas en algunas plazas, donde impuso candidatos de su cercanía por encima de nombres indicados por las bases partidistas. Pero al contrario que había ocurrido en otros tiempos, su decisión no fue aceptada como final y sin contestación, y muchos de los candidatos preteridos en la selección optaron por entrar en candidaturas con otras siglas en las que resultaron elegidos.²⁰ El caso más importante y representativo sin duda es el de Eva Copa, quien durante el interinato de Ññez

ocupó la presidencia del Senado y obtuvo bastante destaque, pero que al ser rechazada como candidata a la alcaldía de El Alto pese a la aclamación de las bases, fue candidata y resultó elegida por la agrupación Jallalla con el 66,8 % de los votos. De la misma manera, frente a candidatos indicados por las bases, pero preteridos por Morales, el partido también perdería las alcaldías de capitales como Trinidad y Cobija y los gobiernos departamentales de Beni y Pando.²¹

20 *PáginaSiete*, consultado el 5 de enero de 2021 desde <https://www.paginasiete.bo/nacional/2021/1/5/candidaturas-ademas-de-el-alto-el-mas-se-fracturo-en-pando-potosi-280124.html>

21 Respectivamente con Cristian Cámara, Ana Lucía Reis, Alejandro Unzueta y Régis Richter (MTS). También en Chuquisaca, el MAS perdió a favor de un exmiembro preterido por Morales, pero en el caso de Damián Condori (CST), su alejamiento ocurrió ya en las subnacionales del 2015, cuando llegó a la segunda vuelta, pero terminó descalificado por una maniobra judicial. Véanse las tablas 3 y 4.

Tabla 3 Gobernadores departamentales, elecciones subnacionales 2021*

Departamento	Gobernador electo	% de votos válidos - primera vuelta	% de votos válidos - segunda vuelta
Chuquisaca	Damián Condori (CST)	45,62	57,32
La Paz	Santos Quispe (Jallalla)	25,18	55,23
Cochabamba	Humberto Sánchez (MAS)	57,44	-
Oruro	Johnny Vedia (MAS)	46,31	-
Potosí	Johnny Maman (MAS)	44,05	-
Tarija	Óscar Montes (Unidos)	38,05	54,44
Santa Cruz	Luis Fernando Camacho (Creemos)	55,64	-
Beni	Alejandro Unzueta (MTS)	41,79	-
Pando	Régis Richter (MTS)	39,07	54,69

*: las negritas denotan victoria electoral.

Fuente: elaboración propia con datos del OEP disponibles en <https://www.oep.org.bo>. Consultado el 27 de octubre de 2021.

Tabla 4 Capitales departamentales + El Alto, elecciones subnacionales 2021*

Municipio	Alcalde electo	% de votos válidos
Sucre	Enrique Leaño (MAS)	33,26
La Paz	Iván Arias (PBCSP)	49,52
El Alto	Eva Copa (Jallalla)	68,7
Cochabamba	Manfred Reyes Villa (Súmate)	55,63
Oruro	Adhemar Wilcarani (MAS)	39,52
Potosí	Johnny Laly (MCP)	37,46
Tarija	Johnny Torres (Unidos)	53,68
Santa Cruz de la Sierra	Johnny Fernández (UCS)	35,41
Trinidad	Christian Cámara (MTS)	28,48
Cobija	Ana Lucía Reis (MTS)	44,64

*: no hay segunda vuelta en las elecciones municipales.

Fuente: elaboración propia con datos del OEP disponibles en <https://www.oep.org.bo>.

Consultado el 27 de octubre de 2021.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque el MAS haya sido la agrupación que individualmente más alcaldías (240 de 336 municipios) o gobernaciones ha ganado y siga siendo el partido mejor implantado territorialmente en Bolivia, competitivo en todos sus departamentos, los resultados quedaron innegablemente por debajo de las expectativas, al conquistar apenas dos capitales departamentales y tres departamentos. Esto representa una derrota sobre todo personal para Morales, en la medida en que fue su propia intervención la que provocó la pérdida de bastiones políticos.

Por otro lado, las oposiciones siguen muy fragmentadas regionalmente. Tarija y Santa Cruz continúan siendo gobernadas por nuevos actores de la vieja derecha política, con Óscar Montes (Unidos) y Camacho (Creemos) respectivamente. En el caso cruceño, Camacho confirmó su ascenso como líder más destacado del polo derecho y su hegemonía en Santa Cruz, que además vuelve a ser la vanguardia opositora al gobierno nacional. Por otro lado, el expresidente Mesa —pese a haber quedado en segundo lugar y que su alianza haya alcanzado la segunda mayor bancada legislativa— demostró sus dificultades para asumir el papel

de liderazgo al no lograr que su agrupación siquiera presentara candidatos en muchas plazas ni mucho menos conquistara ningún gobierno departamental o municipal importante.

Pero lo novedoso de la coyuntura es que los principales competidores en una gran parte del resto del país finalmente están plenamente insertados en el mismo lado que el MAS de la nueva segmentación descrita por Faguet (2019). El Movimiento Tercer Sistema (MTS), fundado por el exministro de Educación Félix Patzi con fuertes marcas indianistas, supo posicionarse para recibir a nuevos disidentes del MAS y afianzó posiciones en el norte con los gobiernos de Pando y Beni, además de sus respectivas capitales y otros ocho municipios distribuidos entre Chuquisaca, La Paz, Cochabamba y Oruro. Del mismo modo, aunque todavía limitada a La Paz, la agrupación Jallalla había sido ocupada por el líder indianista Felipe Quispe, quien falleció durante la campaña y fue sustituido como candidato por su hijo, Santos Quispe, finalmente ganador. Su organización conquistó además del departamento y El Alto, otros tres municipios más en este departamento.

Aunque tradicionalmente las subnacionales hayan sido más difíciles que las presidenciales para el partido y

que sin duda es todavía demasiado pronto para evaluar hasta qué punto estos nuevos actores que le disputan la misma cancha podrán constituirse en alternativa competitiva a la presidencia, aparentemente el MAS se encuentra hoy ante el desafío de renovarse internamente y permitir el ascenso de nuevos liderazgos. Las grietas generadas en el mito de invencibilidad e imprescindibilidad de Morales parecen haber hecho más difícil centralizarlo todo en sus manos y menos costoso a los disidentes resistir imposiciones. Pero pese a que ya hayan surgido voces internas pidiendo renovación, el núcleo evista del partido no ha dado señales de dejar el mando del partido, por lo que se anuncian posibles tensiones internas. ¿Podrá el MAS renovarse y seguir hegemonizando el sistema político boliviano o, cómo el MNR postrevolucionario, tendrá en sus contradicciones internas el flanco por donde le podrán contestar sus competidores? ¿Las subnacionales demostraron el fin del monopolio del MAS sobre la representación rural/indígena o se trata de un fenómeno transitorio? Ese es, hoy, el escenario político en Bolivia, y habrá que seguir de cerca también los rumbos del regionalismo opositor cruceño y si este podrá, finalmente, ser capaz de constituirse en competidor nacional o si seguirán las tendencias atomísticas de las oposiciones como ha sido la regla hasta el momento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andia, J. L. (2020). Elecciones y gobierno de transición. En F. Mayorga (ed.), *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia: La democracia en una encrucijada* (p. 79-109). CESU-UMSS/Oxfam.
- Anria, S., y Cyr, J. (2017). Inside Revolutionary Parties: Coalition-Building and Maintenance in Reformist Bolivia. *Comparative Political Studies*, 50(9), 1255-1287. <https://doi.org/10.1177/0010414016666860>
- Cameron, M. A. (2018). Making Sense of Competitive Authoritarianism: Lessons from the Andes. *Latin American Politics and Society*, 60(02), 1-22. <https://doi.org/10.1017/lap.2018.3>
- Cavarozzi, M. (1986). Political Cycles in Argentina since 1955. En G. O'Donnell, P. C. Schmitter, y L. Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America* (vol. 2, p. 19-48). Johns Hopkins University Press.
- Cunha Filho, C. M. (2018a). Dilemmas of Contemporary Political Representation in Bolivia: Social Movements, Party, and State in Plurinational Times. En A. Albala (ed.), *Civil society and political representation in Latin America (2010-2015): Towards a divorce between social movements and political parties?* (p. 131-147). Springer.
- Cunha Filho, C. M. (2018b). Do confronto à cooptação? As tensas relações entre empresariado e governo Evo Morales, na Bolívia. En F. Cimini, J. V. Bachiller Cabria, y R. R. M. da Silva (eds.), *Elites empresariais, estado e mercado na América Latina* (p. 132-151). FACE/UFMG.
- Do Alto, H., y Stefanoni, P. (2010). El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa. En L. A. García Orellana, y F. García Yapur (eds.), *Mutaciones del Campo Político en Bolivia* (p. 303-363). PNUD-Bolivia.
- Domingo, P. (2001). Party Politics, Intermediation and Representation. En J. Crabtree, y L. Whitehead (eds.), *Towards Democratic Viability: The Bolivian Experience* (p. 141-159). PalgraveMacmillan.
- Espinoza, F. (2014). *Bolivia: La circulación de sus élites (2006-2014)*. El País.
- Faguet, J.-P. (2019). Revolution from Below: Cleavage Displacement and the Collapse of Elite Politics in Bolivia. *Politics & Society*, 47(2), 205-250. <https://doi.org/10.1177/0032329219845944>
- Gray Molina, G. (2008). State-Society Relations in Bolivia: The Strength of Weakness. En J. Crabtree, y L. Whitehead (eds.), *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present* (p. 109-124). Pittsburgh University Press.
- Hirsch, C. (2019). Between resistance and negotiation: Indigenous organisations and the Bolivian State in the case of TIPNIS. *The Journal of Peasant Studies*, 46(4), 811-830. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1394846>
- Levitsky, S., y Murillo, M. V. (2020). La tentación militar en América Latina. *Nueva Sociedad*, 285, 4-11.
- Mayorga, F. (2019a). *Antes y después del referendo: Política y democracia en el estado plurinacional*. CESU-UMSS.
- Mayorga, F. (2019b). *Mandato y contingencia: Estilo de gobierno de Evo Morales* (1.ª ed.). Friedrich Ebert Stiftung/CESU-UMSS/Editorial3600.
- McNelly, A. (2020). The Incorporation of Social Organizations under the MAS in Bolivia. *Latin American Perspectives*, 47(4), 76-95. <https://doi.org/10.1177/0094582X20918556>
- Méndez, J., Burger, J., Correa, M., Weichert, M., y Tappatá, P. (2021). *Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019* (GIEI Bolivia). Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes Bolivia.
- Molina, F. (2010). El MAS en el centro de la política boliviana. En L. A. García Orellana, y F. García Yapur (eds.), *Mutaciones del campo político en Bolivia* (p. 241-301). PNUD-Bolivia.
- Molina, F. (2013). ¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular? Las fortalezas del MAS en la construcción de un nuevo orden. *Nueva Sociedad*, 245, 4-14.
- Molina, F. (2018). Tendencias socioelectorales en la Bolivia del caudillismo. *Nueva Sociedad*, 273, 4-13.
- Molina, F. (2019). Bolivia: ¿Golpe o (contra)revolución? *Nueva Sociedad*, edición web. <http://nuso.org/articulo/bolivia-golpe-o-contrarevolucion/>
- Molina, F. (2020a). La rebelión de los blancos: Causas raciales de la caída de Evo Morales. En F. Mayorga (ed.), *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia: La democracia en una encrucijada* (p. 141-162). CESU-UMSS/Oxfam.
- Molina, F. (2020b). Bolivia: Un nuevo bloque de poder. *Nueva Sociedad*, edición web. <http://nuso.org/articulo/Bolivia-derecha-Evo-Morales/>
- Molina, F. (2020c). ¿A dónde conducirá la crisis boliviana? Elecciones y reconfiguraciones políticas. *Nueva Sociedad*, 288, 4-14.
- Postero, N. (2007). *Now We Are Citizens: Indigenous Politics in Postmulticultural Bolivia*. Stanford University Press.

- Rossell, P. (2012). 2011: ¿El partaguas del evismo? Bolivia después del conflicto del Tipnis. *Nueva Sociedad*, 237, 4-16.
- Sánchez-Sibony, O. (2021). Competitive Authoritarianism in Morales's Bolivia: Skewing Arenas of Competition. *Latin American Politics and Society*, 63(1), 118-144. <https://doi.org/10.1017/lap.2020.35>
- Silva, E. (2017). Reorganizing Popular Sector Incorporation: Propositions from Bolivia, Ecuador, and Venezuela. *Politics & Society*, 45(1), 91-122. <https://doi.org/10.1177/0032329216683166>
- Soruco Sologuren, X., Franco Pinto, D., y Durán Azurduy, M. (2014). *Composición social del Estado plurinacional: Hacia la descolonización de la burocracia*. CIS.
- Souverein, J., y Exeni Rodríguez, J. L. (eds.). (2020). *Nuevo mapa de actores en Bolivia: Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Tapia, L. (2009). *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*. Muela del Diablo Editores.
- Van Cott, D. L. (2007). *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge University Press.
- Welp, Y., y Lissidini, A. (2016). Democracia directa, poder y contrapoder: Análisis del referendo del 21 de febrero de 2016 en Bolivia. *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos*, 22, 162-190. <https://doi.org/10.5195/bsj.2016.157>
- Wolff, J. (2016). Business Power and the Politics of Postneoliberalism: Relations Between Governments and Economic Elites in Bolivia and Ecuador. *Latin American Politics and Society*, 58(2), 124-147. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2016.00313.x>
- Wolff, J. (2018). Political incorporation in measures of democracy: A missing dimension (and the case of Bolivia). *Democratization*, 25(4), 692-708. <https://doi.org/10.1080/13510347.2017.1417392>
- Wolff, J. (2019). The political economy of post-neoliberalism in Bolivia: Policies, elites, and the MAS government. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 0(108), 109. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10468>
- Wolff, J. (2020). The Turbulent End of an Era in Bolivia: Contested Elections, the Ouster of Evo Morales, and the Beginning of a Transition Towards an Uncertain Future. *Revista de Ciencia Política*. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000105>
- Zegada, M. T., y Komadina, J. (2014). *El espejo de la sociedad: Poder y representación en Bolivia*. Plural Editores.
- Zuazo, M. (2009). *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia—Entrevistas a 85 parlamentarios del partido (2.a ed.)*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Zuazo, M. (2012). Bolivia: Cuando el Estado llegó al campo. Municipalización, democratización y nueva Constitución. En M. Zuazo, J.-P. Faguet, y G. Bonifaz (eds.), *Descentralización y democratización en Bolivia: La historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia* (p. 187-286). Friedrich Ebert Stiftung.

NOTA BIOGRÁFICA

Clayton M. Cunha Filho

Doctor en Ciencia Política por el Instituto de Estudios Sociales y Política de la Universidade do Estado de Rio de Janeiro (IESP-UERJ). Profesor de los programas de postgrado en Sociología de la Universidade Federal do Ceará y en Ciencia Política de la Universidade Federal do Piauí. Autor del libro *Formação do Estado e Horizonte Plurinacional na Bolívia* (ed. Appris, 2018).



